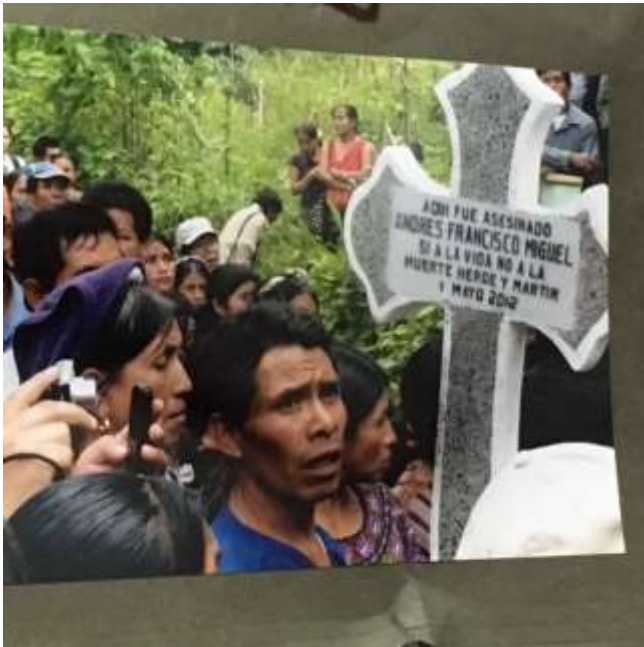


## El martirio de ayer y de hoy.

Como muchos guatemaltecos, viví de manera cercana la guerra interna, entre los años 1980 y 1985 con el exilio y desaparición de familiares, por su pertenencia a organizaciones estudiantiles y magisteriales. Años más tarde pude entender mejor aquel contexto, a través de lo descrito en los libros de Ricardo Falla, sobre las masacres perpetuadas en las zonas rurales, así como el desplazamiento forzoso de la población a la selva y las montañas. En los años 1990 tuve la oportunidad de conocer la historia de los refugiados en México, también recorrí poblados en la Costa Sur, donde existían desplazados internos y posteriormente los poblados del Quiché. Allí percibí lo que había significado la guerra para la población Ixil y los procesos de conciliación promovidos por la Iglesia Católica en aquel departamento.



Todo ello, son como pequeños fragmentos de un largo pasaje de lo ocurrido en la guerra, nada comparado con lo que seguramente significó, para quienes lograron sobrevivir y tienen en su memoria el exterminio de sus familias y sus comunidades. Fueron Quiché y Huehuetenango, los departamentos que más afrontaron esta guerra abierta contra las comunidades indígenas, buena parte de ellas población civil.

Y pensar que este pasaje es uno, de la prolongada noche que han vivido los antepasados de estos pueblos, obligados a brindar tributos, trabajos forzosos, despojo de sus tierras y de su cultura; en tiempos de la colonia, en la época liberal y los 40

años de gobiernos militares. Entonces, hablar del martirio, es hablar de las voces silenciadas, de las que sólo queda su memoria, que buscan seguir viviendo y que hoy se vuelven a levantar, pero que igual que ayer, quieren acallar nuevamente, para que el orden del racismo, la desigualdad y la injusticia, siga establecido.

Recientemente, la investigación social me llevó a recorrer la zona norte de Huehuetenango, la primera vez lo hice en el 2011 y posteriormente en el 2014, tuve la oportunidad de conversar con diversos líderes y lideresas del norte del departamento. Escuché sus voces, aún de sufrimiento por lo vivido y porque la pobreza y la sobrevivencia siguen siendo dos realidades latentes en estos lugares. Pero al mismo tiempo fue admirable escuchar muchas voces levantadas, todas hacían referencia a sus identidades como pueblos Q'anjobal, Chuj, por la lucha de sus recursos naturales y territorio; eran voces fuertes, determinantes y claras.

Las mujeres también fueron parte de esta historia, han emergido con renovada conciencia, declarando a su cuerpo territorio, libre del machismo y la violencia; la lucha continúa. Otras voces más jóvenes daban cuenta de la migración, de los Acuerdos de Paz incumplidos y de las falsas promesas de los políticos.

Entonces, vivir el martirio ha sido un acto de sufrimiento que ha permanecido en la historia y memoria de los pueblos indígenas de Guatemala y que no termina. Hoy no sólo son mártires quienes fueron asesinados hoy hay nuevos mártires vivientes. Nombraré a algunos de ellos porque sus casos están registrados.

El 1º de mayo del 2012 se realizó un levantamiento de la población de Barillas, el más lejano del municipio de la zona norte de Huehuetenango, su razón fue negarse al funcionamiento de la empresa, Hidro Santa Cruz, propiedad de una transnacional española Ecoener Hidralia Energía, que desde el 2007 fue instalada a pocos metros del centro de aquel municipio. Se instala a pesar de la resolución negativa de la Alcaldía y de la oposición de los vecinos. Frente al levantamiento, las fuerzas de seguridad del Estado y de la empresa arremeten contra la población y producto de ello, un comunitario Andrés Francisco Miguel fue asesinado y sus presuntos perpetradores dejados en libertad meses después. Pero esto solo fue el inicio de una serie de acciones de esta empresa y otras que pretenden su funcionamiento en la zona, Ixquisis y San Luis en San Mateo Ixtatan y Santa Eulalia respectivamente.

De este contexto de amenaza y zozobra frente a los comunitarios que adversan la imposición de este tipo de proyectos, solo en el municipio de Barrillas ha habido 17 detenidos<sup>1</sup>, dos habían sido condenados a 25 años de prisión, Rogelio Velásquez y Saúl Méndez, fueron liberados después de cumplir dos años y medio en la cárcel de Huehuetenango. Hoy cinco nuevos líderes cobran prisión Ermitaño López, Adalberto Villatoro, Francisco Juan, Arturo Pablo y Maynor López, desde hace más de un año. Existen dos hidroeléctricas más que afectan a poblados vecinos, uno es Santa Eulalia, donde otro líder comunitario fue secuestrado y asesinado en abril del 2013, Daniel Pedro Mateo y otros dos siguen en prisión, Rigoberto Juárez y Domingo Baltazar. Estos últimos se les reconoce como miembros del gobierno plurinacional, uno que desde hace varios años se reivindica como una forma de organización apegada a los usos y costumbres de sus autoridades ancestrales.

Detrás de estos líderes asesinados, detenidos y encarcelados, está el sufrimiento de sus esposas, de sus hijos e hijas; muchos ellos se han tenido que convertir ahora en los defensores de estas luchas y poco se dice de qué está significando el encarcelamiento en las condiciones

---

<sup>1</sup> Cabanas, Andrés ¿Réquiem por Hidro Santa Cruz?, Memorial de Guatemala, Visión Crítica de la realidad. Otra Guatemala es posible, recuperado en <https://memorialguatemala.blogspot.com/2015/12/requiem-por-hidro-santa-cruz.html> Y diversos escritos de Prensa Comunitaria también registran todos estos hechos.

materiales de estas familias, ya empobrecidas por las injusticias históricas en estos territorios. A todos los detenidos, se les nombra presos políticos en defensa de la vida y el territorio, les hace seguir viviendo y luchando, la dignidad, la rabia y la esperanza por su libertad y la de sus pueblos.

Los procesos judiciales en su contra, son resonancia del martirio, al construirse sobre acusaciones falsas, que se van complejizando y que se convierten en verdaderos delitos que se le suman y que se convierten en laberintos de una justicia acostumbrada a no beneficiar a los descalzos, sino castigarles y someterles. Por estos delitos siguen pasando tiempo en cárceles, como si hubieran sido condenados por graves hechos. Otros espacios donde se respira exclusión y marginación. Dormir el sueño de los justos dice el refrán, ¿cuándo estos pueblos tendrán justicia, cuándo tendrán una vida digna y en paz?. Sus luchas, sus resistencias son la memoria viva de un martirio que no claudica.